

El congreso del PSOE reafirmó el marxismo

Golpe frontal a la ejecutiva

MADRID, 19 (D16).— La reafirmación marxista del PSOE, así como el rechazo del proyecto oficial de estatutos, supusieron ayer dos importantes derrotas al equipo que capitanea Felipe González. Incluso los partidarios de una suavización del marxismo quedaron aislados, aunque dirigentes socialistas afirmaron que el pleno puede modificar estos acuerdos.

La propuesta de definición del partido aprobada en la comisión política dice: «El PSOE es un partido de masas, marxista, democrático y federal», a la vez que se hace una alusión a la sociedad autogestionaria. Esta propuesta nació de un documento presentado por los socialistas asturianos frente a la resolución propuesta por el equipo de Felipe González.

Las posiciones se dividieron en dos bloques: unos, partidarios de una suavización del marxismo que posibilitara la presencia de los no marxistas en el partido, y una segunda posición, más radical. La proporción entre unos y otros fue de unos 50 contra 90, ganando las posiciones radicales.

Puede modificarse

Este acuerdo inicial puede modificarse en el pleno del congreso, puesto que las votaciones en la comisión son «un hombre, un voto», mientras que en el pleno son votos representados por delegación y pueden variar ampliamente los resultados.

El comité federal, la vía oficial del partido, fue

derrotado, así, en su intención de «suavizar» el término «marxista» para el que Alfonso Guerra, en contra de la versión de la delegación de Asturias, había encontrado la fórmula de «asume el pensamiento de Carlos Marx y demás ideólogos socialistas».

El «continuismo» aprobado por la comisión deja en entredicho el «pacto», que según adelantó D16 habían suscrito Alfonso Guerra y Gómez Llorente sobre el tema.

Los debates sostenidos en torno a la ponencia política, en la que se dieron cita, entre otros, Felipe González, Gómez Llorente, Enrique Múgica, Joaquín Navarro y Francisco Bustelo, continuaban a la hora de cerrar esta edición, al igual que en el resto de las nueve restantes comisiones.

Marx, arrojado

Felipe González reiteró, en su primera intervención vespertina en la ponencia política, las incongruencias y absolutismos que existen en los países que se denominan marxistas en cuanto a su teoría del Estado.

Más adelante reconoció que el PSOE necesita un debate ideológico en profundidad y subrayó que el marxismo en estos momentos es un «arma arrojada en manos de la derecha, que a veces actúa como un dogma de fe en la clase trabajadora».

González aseguró ante los delegados que estaba «tratando de defender a los militantes» que, no siendo marxistas, no se atrevían a hablar en las tribunas ni en las mesas en las que al parecer se les había marginado en algunos casos. Incluso llegó a decir que «todos somos pequeños burqueses», lo que produjo airadas protestas.

Pasado enterrado

Con anterioridad, Luis Gómez Llorente había defendido una propuesta de enmienda presentada por Córdoba que propugnaba que el PSOE asumiese todos los principios ideológicos desde su primer congreso hasta el presente.

Francisco Bustelo se manifestó en contra por considerar que no bastaba con recoger y asumir los congresos anteriores, ya que «a su juicio» hay que adecuarlos a la actual situación política.

El senador por Madrid declaró en la ponencia para ser un partido de

masas hay que reafirmarse en el programa máximo de su partido que recoge palabras y frases textuales de Carlos Marx y Engels.

El secretario general de la Federación Socialista Madrileña, Alonso Puerta, manifestó, asimismo, que no bastaba reproducir los principios ideológicos aprobados por el XXVII congreso y que era necesario una nueva formulación más ajustada a la actual situación política.

Tras ser derrotada la propuesta de Córdoba, los representantes sevillanos propusieron un texto en el que se establecía que la teoría política y la metodología marxista plasmadas en la declaración de principios del PSOE deben ser la matriz de la elaboración teórica y práctica política de los socialistas, pero enriquecida y complementada por todas las aportaciones progresistas que se han sumado al socialismo.

En contra de esta tesis defendida por Alfonso Lazo y José Rodríguez de la Borbolla, intervinieron López Riaño y Manuel Abejón, de Madrid, quienes se pronunciaron radicalmente en contra de ampliar expresamente la definición marxista del PSOE ya que «según ellos» el marxismo es un concepto lo suficientemente amplio y conocido por todos los militantes de su partido.

Autodeterminación

La comisión de organización y estatutos tampoco aceptó la propuesta del comité federal por preferir las ponencias presentadas por Castelldefels y Barcelona Vieja.

La Comisión acordó mantener en los mismos términos aprobados por el anterior congreso federal el apartado referido a la discrepancia de opiniones con los órganos de dirección y la libertad de expresión.

La ponencia de organización y estatutos aprobó el mantenimiento de la denominación de su organización como Partido Socialista Obrero Español e incorporó una enmienda presentada por Sevilla que define al PSOE como «una organización lícita de la clase trabajadora, que se configura como el instrumento de esta para la consecución de su completa emancipación a través de la transformación de la sociedad».

En la comisión de autonomías, en la que se tomó como base los textos que proponían Castellón y Cataluña, se aprobó, según se informó en medios del congreso, el derecho a la autodeterminación de los pueblos, aun cuando hay varios votos particulares que serán defendidos ante el plenario.

Coordinar la información

La comisión de información, presidida por Salvador

Clotas, secretario de prensa del partido de los Socialistas de Cataluña, parceló el tema general de su discusión en apartados sobre propaganda, análisis de los medios de comunicación social y análisis de la prensa de partido.

Algunas intervenciones reclamaron, a poco de comenzar el debate, mayor coordinación entre el secretario ejecutivo federal de propaganda y los secretarios provinciales y regionales con objeto de evitar desajustes como los que se produjeron en las últimas campañas electorales.

El presidente de la ponencia sobre formación y documentación lamentó en su primera intervención la pérdida de interés por los problemas formativos desde el anterior congreso, hecho que, según él, reflejaba la abscisión de tan sólo 43 delegados a la ponencia.

La comisión sindical, presidida por Pedro Luis Piñero, comenzó sobre aspectos formales, ya que no coincidían las divisiones en agrupaciones locales efectuadas por la mesa del congreso y manifestadas por algunos de los asistentes.

Pueblos colonizados

La ponencia sobre política internacional acordó que el PSOE exija en el futuro «un control democrático y efectivo del actual sistema de comercio exterior de armamentos». La ponencia consideró que el PSOE debe reiterar «el derecho de los pueblos a la libre determinación establecida en la Carta de las Naciones Unidas».

Los ponentes consideraron que su partido debe ofrecer su ayuda a los pueblos colonizados o sometidos a explotación neocolonial. De acuerdo con la parte del dictamen aprobado por la ponencia, «el PSOE tratará de estimular el desarme internacional y se opondrá a la venta de material militar a aquellos regímenes políticos que pretenden imponerse por la fuerza, tanto en las relaciones internacionales como frente a sus propios pueblos».

Al principio del dictamen el PSOE «se reafirma como partido de trabajadores inserto en el Movimiento Obrero y Socialista Internacional y dedicado a la consecución de la paz y la coexistencia entre los pueblos».

La comisión sindical comenzó su debate tras arduas discusiones y cuestiones de procedimiento que originaron un voto de censura de mesa, que se vio obligada a dimitir y ser sustituida. La ponencia tomó como texto de apoyo para la discusión el documento elaborado por el comité federal sobre el tema.